

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

Dr. Carlos Alberto RÍOS GORDILLO

Proyecto 1096:

Pensamiento crítico y movimientos sociales, siglos XIX-XXI.

Línea de generación y aplicación del conocimiento:

Pensamiento crítico, teoría de la historia e historiografía.

Área de investigación:

Análisis Sociológico de la Historia

CAMPOS DE TRANSFERENCIA Y CAMPOS DE BATALLA: LOS CAMARADAS COMUNISTAS E *HISTORIA Y SOCIEDAD*

Resumen:

La revista de los comunistas mexicanos, *Historia y Sociedad*, cuya primera época (1965-1970) inaugura un esfuerzo: la reflexión teórica y científica del marxismo en América. Es un polo de confluencia e irradiación de proyectos científicos, intelectuales y políticos, cuya importancia en el pensamiento social mexicano es fundacional. Por debajo de la diversidad de los temas, el centenar de contribuciones giraron en torno de cinco grandes ejes de estudio, su objetivo fue concebir una reflexión teórica sobre la realidad para así poder transformarla. A partir de lo anterior, México y América Latina fueron considerados tanto sujetos de estudio del análisis marxista como frente de vanguardia de la lucha antimperialista, en un momento de inflexión de la guerra fría en América Latina

Departamento de Sociología.

División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

2020

CAMPOS DE TRANSFERENCIA Y CAMPOS DE BATALLA: LOS CAMARADAS COMUNISTAS E *HISTORIA Y SOCIEDAD*

El verdadero destino de una revista es el de dar testimonio y expresión del espíritu propio de su época (...) En efecto, una revista cuya actualidad carezca de la dimensión histórica y de pretensiones históricas, es una revista que no tiene ninguna clase de justificación.

Walter Benjamin, "Presentación de la revista *Angelus Novus*", 1921-1922.

1. Introducción

Las revistas son polos de confluencia e irradiación de proyectos científicos, intelectuales y políticos, cuya importancia en el pensamiento social ha sido, en ocasiones, fundacional. Las revistas *Annales d'Histoire Économique et Sociale* o *L'année sociologique*, son la piedra de toque de la corriente historiográfica de *Annales* y de la escuela durkheimiana en la sociología; mientras que *Past and Present*, *New Left Review*, *Review* y *Subaltern Studies* son la expresión de la 'historia desde abajo', la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo y los estudios subalternos, cuya impronta en la historia, la sociología y la ciencia política es de gran envergadura. Así, las revistas se convierten en escuelas o corrientes de pensamiento, en expresión de una institución o en el de un grupo, pues su posición en el campo de conocimiento transmite la energía intelectual y regula las reglas del juego, al vincular en torno de sí tanto a las disciplinas como a sus científicos.

Este el caso de la revista de los comunistas mexicanos, *Historia y Sociedad*, cuya primera época (1965-1970) inaugura un esfuerzo: la reflexión teórica y científica del marxismo en América Latina, a partir de la colaboración entre investigadores de los países socialistas y del resto de Europa, con los de Estados Unidos, Canadá y América Latina. El comité de redacción, sus colaboradores y consejeros (cohesionados internamente por cuestiones ideológicas, académicas, étnicas o sentimentales) jugaron un papel determinante en la configuración de un campo de transferencia intelectual y político, que giraba en torno de la experiencia organizativa de los partidos comunistas, y en el cual todo circuló velozmente: conceptos, métodos, debates. De hecho, al clasificar el centenar de artículos publicados en esos años, se observa que, por debajo de la diversidad de los temas, las proporciones de las contribuciones giraron en torno de cinco

grandes ejes de estudio, su objetivo fue concebir una reflexión teórica sobre la realidad para así poder transformarla. A partir de lo anterior, México y América Latina fueron considerados tanto sujetos de estudio del análisis marxista como frente de vanguardia de la lucha antimperialista, en un momento de inflexión de la guerra fría en América Latina.

2. Los camaradas y el proyecto editorial

El primer número de *Historia y Sociedad. Revista Continental de Humanismo Moderno*, cuya periodicidad era cuatrimestral, se publicó en México en febrero de 1965, a medio camino de una coyuntura crucial en la historia contemporánea (1956-59 y 1968-73) y de América Latina en particular (Zibechi 2017). Fueron años de rebeldía y transformación social a gran escala, generadas por la energía de los movimientos anticoloniales, antirracistas, juveniles, pacifistas, ecologistas, populares, feministas y homosexuales, emparentados con la Nueva Izquierda (Thompson 2016) que surgió a partir de la fractura de los partidos comunistas, debido a la invasión rusa a Hungría en 1956; así como por los efectos combinados de la revolución cubana de 1959, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), las luchas populares de 1958-1959, las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, el asalto al Cuartel Madera y las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), que a partir de la acción directa desafiaron al orden burgués e intentaron tomar el cielo por asalto. No obstante, la alegría de mayo de 1968 y la esperanza de la primavera de la revolución mundial, contrastaron con el dolor del asesinato del *Che* en Bolivia, la masacre de Tlatelolco en México y el asalto al Palacio de la Moneda en Chile. Así, entre la represión en 1968 y el golpe de estado en 1973, la rebeldía fue aplastada y su energía disruptiva entró en reflujó. Después de todo, en esta época de revoluciones y contrarrevoluciones, de levantamientos y aplastamientos, “cada herejía tiene su apostasía” (Estefanía 2018, 9) La época de la Operación Cóndor y la Guerra Sucia, fue también la época de ‘la actualidad de la revolución’.

Testimonio de esta época que fue el escenario de fenómenos sociales de nuevo tipo e interpretaciones encontradas, sobre todo entre la *intelligentsia* comunista, el proyecto editorial con posturas intelectuales críticas debía navegar a contracorriente para forjar su carácter en cuanto publicación científica de alcance internacional. Desde su inicio, fue tanto un proyecto intelectual del Partido Comunista Mexicano (PCM) como un síntoma de la adaptación a los tiempos que corrían, pues este sector de la izquierda se

hallaba en medio de una circunstancia crítica: la ausencia de un movimiento obrero independiente y poderoso, se conjugaba con la ausencia de una organización de izquierda, con cierto nivel de credibilidad social. (Rodríguez 2008, 192) En *Los errores* (1964), José Revueltas se cuestionaba si su siglo sería el de los procesos de Moscú o el de la Revolución de Octubre. Pues, siendo consecuente con la interpretación que años atrás había elaborado en *Democracia bárbara*, de 1958, la tesis del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, de 1962, era lapidaria: la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano (Revueltas 1987).

¿Qué tipo de revista ligada a un partido comunista podía surgir en un medio como éste? Al ampliar la mirada para observar la experiencia de las publicaciones socialistas, queda claro que las revistas giraron en la órbita de los partidos, mas no fueron su fiel reflejo. *Past and Present*, *New Left Review*, *History Workshop Journal*, o *Subaltern Studies*, aglutinaron a intelectuales comunistas o marxistas de distintos tipos y generaciones —Eric Hobsbawm, Edward Palmer Thompson, Perry Anderson, Raphael Samuel o Ranahit Guha, por nombrar solo a sus directores— y se convirtieron en banderas de protesta frente a los paradigmas, consensos y prácticas dominantes en el mundo académico y, sobre todo, dentro de la tradición marxista. El origen de estas revistas es distinto, así como lo es también su relación con los partidos: o se crearon a partir del partido (*Past and Present*): “miembros leales, disciplinados y fieles seguidores de su línea política, del Partido Comunista”, escribió Hobsbawm (2003) a propósito de la crisis de 1956;¹ o a pesar de su existencia: “por eso nuestro proyecto, los *Subaltern Studies*, mantuvo distancia frente a ambos partidos, el PCI [Partido Comunista de la India] y el PCI (M) [Partido Comunista de la India (Marxista)]. Pues para nosotros, ambos representaban una simple extensión liberal de izquierda de la élite de poder india” (Guha 2012, 110); e incluso después de la renuncia de su principal impulsor (*New Left Review*): “aunque haya renunciado al Partido Comunista, sigo siendo un comunista”, escribió Thompson (2006, 69) en “El socialismo y los intelectuales”, de 1957.

La aproximación de las revistas marxistas (y sus animadores) británicas, en su función de núcleos rectores de la ‘historia desde abajo’, sugiere la necesidad de un

¹ El historiador alejandrino reflexionó (2003, 182 y183): “La unión Soviética, bien sabe Dios, nos lo ponía cada vez más difícil (...) En resumen, permanecemos fieles a Moscú, pues la causa del socialismo mundial podía prescindir del apoyo de un pequeño país, tan heroico como admirable, pero no del de la superpotencia de Stalin”.

estudio comparativo frente a las revistas de otras latitudes, por el hecho de ser contemporáneas y contar con una experiencia editorial, cultural y política similar. Reducirlas a mero órgano de difusión del PCUS es un error de método: se parte de la visión estereotipada de la publicación en vez del análisis de la fuente y su medio; se confunde a las ideas con el contexto donde éstas se originan. Aun cuando *Historia y sociedad* surgió en torno del PCM y obtuvo su apoyo financiero, lo hizo finalmente —como sugiere la experiencia británica— bajo el principio de un proyecto autónomo que aglutinó a la inteligencia y la imaginación socialistas en este lugar del planeta: fue el proyecto científico y político necesario para la formación académica de los militantes y la herramienta intelectual para combatir por una interpretación alternativa de la historia y la sociedad contemporáneas.

El núcleo rector de la revista provenía del exilio europeo en México, desatado por la emergencia del fascismo, la persecución política, racial y sexual, y los duros años de la guerra mundial. Con profundas raíces familiares en Europa Central y Occidental (búlgaros, ucranianos, catalanes) o en el Cono Sur del continente americano, este grupo era un conjunto de transterrados que en estas latitudes haría patria. Hijos del exilio, algunos eran sobre todo hijos de la diáspora: judíos provenientes de la unidad cultural del antiguo Imperio austro-húngaro, versados en el conocimiento de los textos sagrados, aunque fuesen gnósticos educados en los textos revolucionarios. Cosmopolitas, hablaban varios idiomas y cursaron estudios superiores en importantes universidades de México, Estados Unidos y Europa, donde estudiaron historia, economía, sociología o arte, cuya impronta sería fundamental en la revista. Sin duda alguna, su cosmopolitismo enriqueció las filas del PCM, al igual que las redes internacionales, la diversidad de conocimientos y los objetivos de una revista que, a partir del continente llamado historia, estudiaba la sociedad contemporánea bajo el observatorio del materialismo histórico.

Durante los años de la primera época de la revista (números 1 al 16, de febrero de 1965 a octubre de 1970), el núcleo rector se dividió en dos áreas: “dirección” y “redacción”, que finalmente conformarían el “Comité de Redacción”, bajo cuya órbita giraban otros dos grupos: “Colaboradores” y “Consejeros”. Así se estableció la división

interna del trabajo, en círculos concéntricos en torno del núcleo rector que sobre los demás ejercía su fuerza de gravitación.²

Entre presencias fugaces y trabajadores estables, el grupo de *Historia y Sociedad* se integró por un puñado de 40 personas: el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma (1940), el lingüista Mauricio Swadesh (1909-1967) y los historiadores Enrique Florescano (1937), Luis Chávez Orozco (1901-1966), Yulia Vizgunova y la también traductora Elena Shtaerman (1914-1991), figuran como colaboradores ocasionales; sin embargo, a juzgar por los sumarios de la primera época, el núcleo de los colaboradores-redactores se integraba por: la antropóloga y demógrafa Cecilia Rabell, la lingüista Madalena Sancho, el filósofo y crítico de arte Alberto Híjar (1935), el lingüista y antropólogo Daniel Cazés (1939-2012), Federico Wilkins y la crítica de arte Raquel Tibol (1923-2015); quienes también fueron asistentes de la redacción. El secretario de la misma fue Raúl González Soriano. Tres mujeres y cuatro hombres conformaban el círculo en torno del núcleo rector.

Y éste se integraba, sobre todo, por seis personas. Enrique Semo Calev (Sofía, Bulgaria, julio de 1930), historiador de 34 años, fue el “director”. Roger Bartra Muriá (ciudad de México, noviembre de 1942), antropólogo de 22 años, era miembro de la redacción y, a partir del número 2, el “Jefe” de la misma. El historiador judío, educado en el Colegio Israelita de México y en el Seminario Judío para Maestros de Nueva York, Boris Rosen Jélomer (Kupel, Ucrania, 1916-ciudad de México, 2005) y Froylán Manjarrez —reportero de la agencia cubana Prensa Latina, fundada por los Comandantes Castro y Guevara (a quien entrevistó en agosto de 1964, junto con Eduardo del Río, *Rius*, Rodrigo Moya y Juan Duch), quien sólo participó hasta el número 3, pues falleció en ese entonces— fueron los primeros “redactores” de la revista, área encabezada por Bartra y Rosen, aunque después protagonizada por González. Esta especialización del trabajo se mantendría hasta el número doble 13-14, cuando se creó (sin Wilkins) el “Comité de Redacción”: Semo, Bartra, González, Rosen, Rabell, Sancho, Híjar, Cazés y Tibol

² Durante los primeros dos años de la revista, las tareas de ingeniería fueron mayores; no obstante, después de los números posteriores a la fundación, la división y especialización del trabajo fueron más estables. Sin embargo, el área de “Colaboradores” fue la que tuvo mayores cambios. Con frecuencia, quienes colaboraban con la revista lo hacían por un solo número, aunque en ocasiones permanecían activos durante todo un año; es más, en cada número eran pocos: cuatro en promedio, aunque en ocasiones ascendían a seis. Considerando que algunos de ellos también fueron miembros de la redacción y auxiliares de la misma, durante toda la primera serie —incluyendo al director y al jefe de la redacción—, los colaboradores fueron alrededor de 40, varones en su mayoría.

(aunque esta última, no fuera del PCM). De acuerdo con el director, los motores eran movidos por 6 personas: Rosen, Bartra, Tibol, González e Híjar, además de él mismo; mientras que, en segundo lugar, estarían Cazés, Rabel, Sancho, Wilkins y Manjarrez. “Todo el trabajo era colectivo, había espíritu de camaradería, solidaridad e igualdad”, recuerda Semo. (2019a)

La cohesión interna del grupo de *Historia y Sociedad* está regulada por intensas relaciones y de tipos distintos: institucionales: el partido; políticas e ideológicas: la izquierda comunista; intelectuales: marxismo, historia, arte, lingüística; académicas: Semo-Bartra (director de tesis y tesista); sentimentales: Rosen-Tibol, Bartra-Rabell, Sancho-Cazés; étnicas: Semo, Rosen, Tibol, Cazés, todos ellos judíos. Estratificada generacional e intelectualmente, el grupo muestra diversas relaciones al interior: los maestros de unos se sienten deudores de las enseñanzas de otros: Chávez Orozco/Semo, así como a compañeros y colegas que a su vez se sienten deudores de otros: Siqueiros/Híjar, Posadas/Tibol, Swadesh/Sancho-Cazés. La transmisión de conocimientos es filtrada, selectiva; el contacto es complejo: a medida que este ocurre la influencia original se modifica. La marcha de las ideas adquiere así un carácter maleable y dinámico: el marxismo heredado se modifica en la medida que el humus en el cual se asimila se transforma como resultado del contacto.

3. Campos de transferencia

Los “Consejeros”, o el Comité Científico, fueron presentados hasta el número 2, y en principio eran seis: el periodista y traductor de Gramsci para la editorial Lautaro, quien fue editor de *Cuadernos de Cultura* (antecesora de la revista *Pasado y Presente*) y miembro del Partido Comunista Argentino, Héctor Pablo Agosti (1911-1984); el historiador marxista de las revueltas de los esclavos afroamericanos, integrante del Partido Comunista de los Estados Unidos de América y fundador del American Institute of Marxist Studies en Nueva York, Herbert Aptheker (1915-2003); el politólogo gramsciano estudioso de la burguesía, la oligarquía y el Estado en México, y en particular del partido y la política del régimen priísta, Jorge Carrión (1913-2005); el fundador de una filosofía científica basada en la lógica formal y la lógica dialéctica, miembro de la Sociedad Mexicana de Amistad con China y del Instituto Cultural Mexicano-Ruso, Eli de Gortari (1918-1991); el jurista, historiador y editor fundador de la sección Grandes Obras de

Historia del Fondo de Cultura Económica (FCE), en donde fueron publicadas sus traducciones de Mommsen, Droysen Huizinga, Hegel, Bloch, Cassirer o Braudel; y también traductor de *El capital* y otras obras de Marx, Engels, Trotski o Lenin, quien perteneció al Comité Central del Partido Comunista de España, Wenceslao Roces (1897-1992); el partisano antifascista y estudioso de la cuestión agraria, la agricultura, el capitalismo y el mercado nacional, y también integrante del Comité Central del Partido Comunista de Italia, Emilio Sereni (1907-1977). Todos, con la excepción de Carrión y de Gortari, militaban en los partidos comunistas. Y a propósito de la inclusión en la revista de intelectuales como Revueltas y González Rojo, después de pensarlo, Semo confiesa (2019) no recordarlo: “no podría decirte por qué no los invitamos”. De igual manera, sobre los historiadores del Partido Comunista de la Gran Bretaña, acepta: “no los conocíamos todavía”.

El grupo de Consejeros iría creciendo al igual que los medios intelectuales, las áreas de conocimiento, la representación de los países y los partidos donde militaban.³ No obstante, fue en el primer año de la revista ‘continental’ cuando se definió el núcleo rector y los principales colaboradores. Las características de este grupo permiten inferir las razones de su selección, al igual que la estrategia editorial y la formación de la identidad cultural de la revista en cuanto publicación periódica: a) El perfil intelectual:

³ En el siguiente número se añadieron tres, todos ellos latinoamericanos: el pedagogo creador de modelos y métodos de educación popular para obreros y adultos, profesor universitario, historiador del siglo XXI e integrante del Partido Comunista Colombiano, Nicolás Buenaventura (1918-2008); el escritor de cuentos y novelas inspiradas en el realismo social, miembro de la “Generación del 30” y del “Grupo de Guayaquil”, e integrante del Comité Central del Partido Comunista de Ecuador, Enrique Gil-Gilbert (1912-1973); el historiador de las capas medias en Chile durante el siglo XIX y miembro del Partido del Pueblo de Panamá, originalmente Partido Comunista de Panamá, César Augusto de León (1921-2003). Para el número 4 ya eran trece: el historiador soviético de la Independencia, el Porfiriato, la revolución democrático burguesa y la cuestión agraria, e integrante del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nicolaiv Matievich Lavrov; el estudioso de la integración económica centroamericana, activista de la Guerra Civil de 1948, impulsor del Partido Comunista de El Salvador y miembro del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista de Costa Rica, Eduardo Mora (1922-2013); el historiador africanista y director del Centro de Estudios Marxistas del Partido Comunista Francés, del cual fue miembro del Comité Central, Jean Suret-Canale (1921-2007); el abogado, periodista, novelista y escritor de las biografías de Borges, Neruda, Huidobro, fue integrante de la “Generación del 38” y miembro del Comité Central, diputado, senador y Secretario General del Partido Comunista de Chile, Volodia Teitelboim (1916-2008). En el número 6 se integró el escritor, poeta, ensayista, profesor universitario y secretario de la redacción de *La voz de México*, órgano del Partido Comunista Mexicano, Ramón Ramírez (1915-1982); en el 7 se incorporó el historiador, antropólogo y profesor universitario, estudioso de la estructura económica, el problema de la tierra y la liberación de los esclavos, y miembro del Partido Comunista de Venezuela, Federico Brito Figueroa (1921-2000). Finalmente, en el número doble 13-14 se incluyó al último Consejero de la primera serie: el historiador marxista de la democracia, la izquierda y el comunismo canadienses, profesor universitario y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Canadá, Stanley Ryerson (1911-1998). En la segunda época (1974-1981), de los 16 Consejeros solamente permanecerían 6, y en calidad de “Corresponsales”: Agosti, Aptheker, Lavrov, de León, Sereni y Suret-Canale. Roces y Gil-Gilbert (ya finado), al igual que Tibol, González Soriano y Manjarrez (también finado), serían incorporados al nuevo “Consejo editorial”.

historiadores, economistas, antropólogos, filósofos, politólogos, profesores, periodistas, traductores, poetas y ensayistas. *b)* El perfil político: activistas comprometidos en la lucha contra el franquismo y el fascismo, el racismo y el antisemitismo, las dictaduras y el autoritarismo, quienes habían nacido en torno de las revoluciones mexicana y soviética, y que al momento de ser Consejeros estaban en plena etapa de madurez y tenían mayor actividad. *c)* La militancia comprometida: relacionados con los partidos comunistas, siendo, en su mayoría, miembros de sus comités centrales, al igual que el joven director de *Historia y Sociedad*. *d)* Las áreas geográficas y los medios político e intelectuales: los Estados Unidos de América, Italia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Francia, Canadá, México, Argentina, Colombia, Ecuador, Panamá, Costa Rica y Chile. *e)* Los temas de estudio: colonialismo, esclavismo, racismo, rebeliones, revoluciones, izquierda, democracia, comunismo, cuestión agraria, estructuras económicas, mercado mundial, capitalismo, filosofía científico-dialéctica, filosofía socialista, crónica y análisis de la realidad, realismo social, métodos de pedagogía popular y traducciones de textos imprescindibles.

Se trata de un grupo que aplicaba el marxismo en múltiples campos del saber y en realidades espaciotemporales de tres continentes: América (en el norte, centro y sur) Europa y África. De nueva cuenta, esto arroja luz sobre las redes de solidaridad e intercambio político-intelectual de largo alcance, al igual que los puntos de apoyo, en uno u otro país, en un continente u otro, del proyecto editorial de *Historia y Sociedad*, que configuran el mapa de una geografía cultural (continental) donde las ideas viajan, confluyen y transitan a través de la revista. Por ende, al ubicarla en el marco de la posición institucional que desempeñan los partidos comunistas —y debajo de ellos: la fuerza del socialismo soviético y la expectativa de futuro abierta por la Revolución de Octubre— se convierte en un símbolo que convoca e identifica a una comunidad del saber, así como en un polo de producción e irradiación del marxismo, cuya influencia en los sistemas universitarios, tanto en la educación superior como en la investigación de gran calado, es de gran importancia. “Campos de transferencia” llamó Charle (2006, 176-178) a los marcos, las condiciones sociales y los vínculos entre elementos culturales que viajan de un medio a otro, de un “campo de origen” a un “campo de recepción”, como diría Bourdieu (2009, 162) a propósito de los “campos de producción” y “las condiciones sociales de producción”.

Dentro del ‘campo de transferencia’ inaugurado por la Revolución de Octubre y el sistema soviético —que transformaron el prestigio de la cultura y la lengua rusas en íconos culturales del comunismo, al tiempo que le sirvieron de alto-parlante—, el partido comunista sirvió de eje para la revista, que aprovechó su posición en el medio mexicano para cohesionar los elementos culturales y generar tanto las influencias y los préstamos, como las reacciones de resistencia y defensa. En este sentido, la revista es un polo magnético de transferencia intelectual y resistencia cultural, cuya energía atrae al intelecto y la imaginación socialistas tanto de Europa como del norte, centro y sur del continente americano, con el objetivo de abrir la discusión científica, intelectual y política del marxismo y el socialismo —frente a los métodos y herramientas del historicismo y el positivismo, tan caros al medio mexicano al igual que el de América Latina— a escala continental.

4. El campo de batalla

Las condiciones de su nacimiento se deben a los cambios en la “vieja izquierda marxista”, en particular a la nueva dirección del PCM, que, de acuerdo con Barry Carr (1996, 244): “acordó apoyar una revista cultural socialista, sobre el modelo de la influyente revista soviética *Ciencia y Sociedad*”. No obstante, Carlos Illades (2012, 207) ha corregido a este último señalando que *Historia y Sociedad* obtiene su título de la revista estadounidense *Science & Society. A journal of marxist thought and analysis*, fundada en 1936, de periodicidad cuatrimestral, con una política editorial de marcado perfil teórico. En la década de 1960, ahí publicaban Georges Rudé, Maurice Dobb, Christopher Hill, Paul Baran, Paul Sweezy, Joseph Needham, William Blake o Herbert Aptheker. Por su cuenta, Semo (2016) también ha argumentado que de la revista mensual *Marxism Today, theoretical and discussion journal of the Communist Party* —fundada en 1957 y editada por el Partido Comunista de la Gran Bretaña, cuya época de mayor importancia sería la década de 1980—, fue de donde surgió la inspiración. De hecho, fue de *Science & Society* y, en segundo lugar, de *Marxism Today*⁴ de donde *Historia y Sociedad* adquirió su modelo de rigor científico y carácter teórico. (Semo 2019)

⁴ Sobre las revistas: <https://www.scienceandsociety.com> y http://banmarchive.org.uk/collections/mt/index_frame.htm
(Fecha de consulta: 26 de mayo de 2019)

Aunque la iniciativa había sido de los soviéticos y de Arnoldo Martínez Verdugo, fue Semo quien definió la filiación intelectual y editorial, así como el carácter teórico de la publicación, en una época donde no había ninguna otra revista de su clase y el marxismo, de este tipo, “apenas estaba entrando a México”. “Nuestro objetivo era formar una corriente latinoamericana”, pues: “había marxistas sueltos en la historia de América Latina, pero se trataba de ser una corriente”. Para el director fundador, si algo caracteriza a la revista es: “primero, es la primera revista marxista de México, con una anticipación grande sobre las demás. Dos: una revista teórica de marxismo que mantuvo ese nivel. Tres: su esfuerzo en hacer un marxismo latinoamericano en un momento de grandes represiones al movimiento no solamente comunista, sino democrático en América Latina [y su esfuerzo por mantener] relaciones personales con todos los Partidos Comunistas que tenían intelectuales (...) o no comunistas, o bien, no activos”. Ésos [intelectuales políticamente comprometidos] son los que se pueden ver en *Historia y Sociedad*”. (Semo 2016)

La editorial del número inicial planteaba la insatisfacción creciente, el programa de investigación a seguir. Comienza con una pregunta sobre la justificación de su existencia: “¿Una revista más dedicada a los problemas sociales de América Latina? Esperamos que no”. Y sostenía “Si los editores no estuvieran convencidos que existen aspectos descuidados en el estudio de la realidad latinoamericana; corrientes de pensamiento cuya expresión es hostilizada; inquietudes no satisfechas en el amplio público, HISTORIA Y SOCIEDAD no hubiera nacido”. (Editorial, 1965,1) La editorial era una contraofensiva al *establishment* académico y las “fuerzas interesadas en que esta corriente no se conozca en nuestros países”. (1965, 3) Estos elementos de la política redaccional son la incitación para considerar al joven proyecto científico en términos de un proyecto de poder. El rigor y la probidad científicas se acompañaban por la pluralidad, que era también señal de cosmopolitismo: “la historia de América Latina no puede ya escribirse sin tomar en cuenta la historiografía latinoamericanista de los países socialistas y sus interpretaciones” (1965, 2-3).

Una historia abierta a los camaradas soviéticos que habían sido excluidos por la industria cultural, una publicación socialista que en la investigación científica y el establecimiento de la verdad tiene su razón de ser, muestran el carácter programático de la política redaccional: el proyecto de *Historia y Sociedad* es, sin duda, indisociable

de su dimensión estratégica. El campo de batalla estaba por presenciar una eclosión intelectual en América Latina, sujeto de estudio y frente de vanguardia. Los comunistas fijaban la hora de la batalla lanzando las campanas al vuelo: “Sí, queríamos la guerra”, recuerda con ironía Enrique Semo. (2019)

La disputa por la historia como ciencia y proyecto social no había hecho más que comenzar. Fiel a su origen, la revista publicó decenas de estudios sobre la revolución mexicana y el desarrollo del capitalismo en la Nueva España (número 15) y México (número 16), pero fue adaptándose a las demandas del medio y su época: “La Reforma Económica en la Unión Soviética” (número 8), “Poesía contra la criminal agresión norteamericana a Vietnam” (*Suplemento*, núm. 8), “el nuevo papel de la ciencia en nuestra época” (número 12), e incluso se haría eco de las conmemoraciones: 400 años de la muerte del padre Las Casas y el anticolonialismo (número 5), 50 años de la Revolución de Octubre (número 10), 100 años de *El capital* (número 11). Hace medio siglo la dictadura de la cronología se impuso sobre los hombros de los intelectuales de izquierda, al igual que lo ha hecho en esta generación que tiene conciencia memoriosa de la revolución rusa o las ediciones de *El Manifiesto Comunista* y *El capital*. No obstante, sobre todo a partir de 1966, la revista tomaría partido por la “democracia y la autonomía” (*Suplemento* 1) en la UNAM y por el “movimiento estudiantil-popular” (número 13-14, *Suplemento* 5 y 6). El presente sirvió para documentar la ética y la congruencia con los camaradas lectores.⁵

En los números siguientes, el universo de estudio —ya preconizado por los artículos del primer número— se expandió: de la teoría de la historia a la ciencia, de la historiografía a las ideologías y los pensadores de los movimientos de izquierda, de las sublevaciones a las rebeliones y revoluciones, de América Latina al resto del continente, y de ahí, a Europa, Asia (Birmania) y África. Sucedió lo mismo con el origen de los autores y su compromiso político: fuesen de los países socialistas o de otras latitudes, militantes del PC e incluso militantes sin partido, las contribuciones guardaban un aire de familia: se enmarcaron en la historia de los siglos XVI al XX y, sobre todo, en el período

⁵ Al respecto: “Editorial”. En *Suplemento* (1): 3-7 y “Presentación”. En *Suplemento* (5): III-IV; y las editoriales: “Contrarreforma en la educación superior”, en *HyS*, (7) (otoño de 1966): 1-5; “Por la democracia política y la autonomía universitaria”, en *HyS*, (12) (abril-junio de 1968): 1-7; “México 1968: contra la represión por la democracia”, en *HyS*, (13-14) (julio-diciembre de 1968): 1-3. <https://www.cemos.mx/primer-epoca> (Consulta: 26 de mayo de 2019)

contemporáneo, con el doble objetivo de estudiar tanto el carácter y la naturaleza del capitalismo como las insurrecciones y las revoluciones a escala mundial.

Al cumplir el primer año, la editorial del número 4 confiaba en que *Historia y Sociedad* había respondido a las necesidades y los objetivos que habían motivado su aparición. El tono era triunfal (Editorial 1965a, 1): “La revista ha tenido éxito gracias al florecimiento del pensamiento marxista en América Latina y al creciente interés de los investigadores de todo el mundo en los problemas de nuestro continente”. Categórico, el lenguaje mostraba el compromiso de la publicación con este momento intelectual: “El pensamiento marxista en América Latina vive un período de renacimiento y cristalización que lo ha de transformar en la corriente más rica, multifacética e influyente de nuestro medio”. (1965a, 1)

Un año después, la circunstancia había cambiado: comenzaba en México la aceleración del cambio social y se percibía la inflexión de la coyuntura rebelde abierta años atrás. En la editorial del número 8 se leía que la revolución cubana había sido acorralada y el Movimiento de Liberación Nacional había naufragado, además, las posiciones decididamente de izquierda habían entrado en reflujo y la cooptación de intelectuales avanzaba con paso firme. “Ante las nuevas dificultades aparecieron las dudas y el desencanto. Algunos intelectuales abjuraron abiertamente y se pasaron al enemigo”. (Editorial 1966, 3): Es más, ante la nueva situación, algunos acomodaron el marxismo a las nuevas circunstancias, por lo que fueron apareciendo: “un “marxismo” legal, un “marxismo” antisoviético, un “marxismo” de cátedra separado de la acción y otras variedades del mismo tema”. (1966, 3) No obstante, contra “los intelectuales que mantuvieron su posición radical se descargó todo el peso de la calumnia, el aislamiento, la cárcel e incluso el terror físico”. (1966, 3) Por doquier, la persecución política y el hostigamiento aumentaban, se sucedían salvajes golpizas, detenciones ilegales e intentos de secuestro: José Luis Ceceña (en febrero de 1966), Enrique Semo (en abril de 1966) o Eli de Gortari (en septiembre de 1968). En medio de una atmósfera conspirativa, entre la sospecha mal disimulada hacia los propios camaradas y la vigilancia parapolicíaca del régimen, la revista y sus colaboradores resentían el cambio de época.

5. Los ejes de la revista

Durante los años de 1965 y 1970, entre el despegue de la nueva izquierda y la represión internacional a la rebeldía que exigía lo imposible en el ámbito de la vida cotidiana: “Nos persiguen por eso; por ir, por amar, por desplazarnos sin órdenes ni cadenas”, escribió José Revueltas (Monsiváis 2008, 233): “Quieren capturar nuestras voces, que no quede nada en nuestras manos, de los besos, de todo aquello que nuestro cuerpo ama”, *Historia y Sociedad* publicó un centenar de ensayos, la mitad escritos por académicos de los países socialistas; artículos de la *Revue Roumaine, Action, Political Affaire, Anthropos*, traducidos del inglés y francés, o capítulos de *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie, 1857-1858*, de Karl Marx, traducidos del alemán por Wenceslao Roces, o del francés por Daniel Cazés y Madalena Sancho, quienes fueron los más activos traductores del equipo. Así mismo, se publicaron dos capítulos de la tesis de licenciatura de Enrique Semo sobre la deuda exterior en la historia de México, y un avance de su investigación doctoral, al igual que un capítulo de la tesis de doctorado de Adolfo Sánchez Vázquez, sobre la filosofía de la praxis. Finalmente, actas, declaraciones, manifiestos, poesías, corridos, canciones, retratos y pinturas incluidas en los *Suplementos*.

De acuerdo con los índices elaborados por la redacción de la revista⁶ —con la excepción de los 15 artículos, análisis, documentos y entrevistas del año IV: números 13-14, 15 y 16 — todos los ensayos publicados entre los años I y III, junto a los 6 suplementos,⁷ se clasificaron en once grupos: 1) *Arte*: 4 artículos y 7 “Poesías para Vietnam”. 2) *Economía*: 6 artículos varios y 6 sobre “La reforma económica en la Unión Soviética”. 3) *Historia y Biografía*: 37 artículos. 4) *Filosofía*: 4 artículos. 5) *Metodología*:

⁶ “Índice general de los años I y II”. En *Historia y Sociedad* (9) (primavera de 1967): 120-128. <https://drive.google.com/file/d/1mCeyVcBwXkm2K25dKMA2UtuXUdPMT3WT/view> (Consulta: 26 de mayo de 2019) e “Índice general del año III”. En *Historia y Sociedad*, núm. 13-14, (julio-diciembre de 1968): 59-62. <https://drive.google.com/file/d/1KT2lQyFN9y7annUDrVO52-5EtyiQvopM/view> (Consulta: 26 de mayo de 2019)

⁷ En la editorial del primer suplemento —publicado junto al número 5 de la revista, cuya portada había sido pintada por Siqueiros mientras él estaba en prisión— puede leerse: “Después de afirmar su presencia en el campo del ensayo social”, *Historia y Sociedad* “se aventura en los de la ciencia, el arte, la educación y la política”. Es aquí donde perfil cultural, artístico y pedagógico de la revista aparece de manera aún más nítida. Éstos son: 1) *La reforma universitaria democrática*. Primavera de 1966; 2) *Homenaje a Siqueiros*. Otoño de 1966; 3) *También poesía contra la criminal agresión norteamericana a Vietnam*. Invierno de 1966; 4) *7 Corridos / 1 reportaje y 20 cuentos de Graciela Amador*. Verano de 1967; 5) *México 1968: Contra la represión, por la democracia. Manifiestos y declaraciones*. Abril-junio de 1968; 6) *México 1968: Contra la represión, por la democracia. Manifiestos y declaraciones, segunda parte*. Julio-diciembre de 1968 Los últimos dos (alrededor de 250 páginas) tenían el objetivo de contribuir: “a la correcta evaluación de un movimiento que por su amplitud y trascendencia ocupará un importante lugar en los anales de las luchas progresistas del pueblo y en las páginas de la historia contemporánea de México”; a evaluar “la importancia histórica que tiene el movimiento estudiantil-popular que se desarrolla desde el 26 de julio”.

13 artículos. 6) *Política*: 8 artículos. 7) *Psicología*: 2 artículos. 8) *Otras materias*: 5 apuntes, crónicas y entrevistas. 9) *La Crítica*: 33 reseñas. 10) *Ciencia*: 5 artículos; 11) *Movimiento estudiantil*: 1. A juzgar por la concentración de las contribuciones, las áreas más importantes son: “Historia y biografía”, “Metodología” y “Economía”, justo detrás se encuentran “Política”, “Ciencia” y “Arte”. Es evidente que *Historia y Sociedad* es una revista de historia, economía y metodología.

A pesar de la indudable utilidad de esta clasificación, me parece que el ordenamiento puede ser todavía más analítico y sistemático; es decir: 1) *Problemas de método: teoría, metodología e historiografía*: 35 artículos. 2) *La configuración de la historia, la sociedad y la cultura de México en clave materialista*: 26 artículos. 3) *La cuestión comunista: revolución rusa y socialismo*: 17 artículos. 4) *El presente como campo de batalla: ideologías y nuevas izquierdas*: 13 artículos. 5) *América Latina: imperialismo y lucha de clases*: 12 artículos. En total, son 103 artículos, entre inéditos y algunas cuantas traducciones. De aquí parten los cinco ejes de la primera época de *Historia y Sociedad*, considerando la categoría “ensayo social”, mas no así “la ciencia, el arte, la educación y la política” de los *Suplementos*, ni las reseñas de “La Crítica” (donde podía verse la presentación del libro *La democracia en México*, por Enrique Semo, o el debate a propósito de las obras *Sociedades precapitalistas* y *El desarrollo de la Sociedad Mexicana*, entre Olmeda, Bartra y Matos Moctezuma). Toda clasificación establece un principio de orden y confiere un sentido a las agrupaciones, y ésta ha sido armada a partir de los ensayos que guardan semejanzas de familia. A propósito, la tabla 1, entre artículos “Soviéticos y de los Países Socialistas” (SPS) y artículos “No Soviéticos o de los Países Socialistas” (NSPS).

‘Problemas de método’ ha sido ensamblado a partir de la discusión teórica, metodológica e historiográfica, sea de la tradición marxista o de la ciencia de la historia, sea de temas, debates, autores, tesis o disciplinas. Su importancia reside tanto en el número de ensayos como en la proveniencia de sus autores: 20 (de 35) fueron escritos por académicos de los países socialistas, en particular Hungría, Alemania Oriental, Rumanía y la URSS: I. Kon, M.S. Alperovich, P. N. Fedoséiev y Y. Frántsev, B. Pomariov, R.A. Ulianovski, S. Sérov, I. Grigulévich, Imre Marton, Korionov, Athanase Joja, E. Shtaerman, N. Sevriúguina, Pavel Volobúiev, Yákov Pevzner, Evald Ilienkov, Vladlen Afanásiev, Walter Ulbricht, Mijail Lifshitz y Dieter Ullé. Su contribución es mayor en tres

áreas: a) El análisis historiográfico: ‘Fray Bartolomé de Las Casas’, las ‘tesis de Frantz Fanon’, ‘Mariátegui y el marxismo latinoamericano’, ‘la estética de Hegel’, ‘Lenin contra el dogmatismo’, ‘la filosofía social de Herbert Marcuse’. b) La teoría de la historia: la ‘lógica en la ciencia histórica’, “las matemáticas en la historia”, los ‘problemas metodológicos’, los ‘problemas del análisis estructural’, “la repetición en la historia”. c) Sólo el análisis teórico hacía posible la caracterización de una época, el siglo XX, y dentro de éste, de la sociedad comunista: “La Revolución de Octubre, ¿causalidad o necesidad?”, “La vía de desarrollo no capitalista en Birmania”, “La metodología de *El Capital* y el estudio del capitalismo contemporáneo”, “*El Capital* y la etapa avanzada del socialismo”. Así, la teoría de la historia era también la teoría de la revolución y la sociedad comunista.

Si la mitad de la sección corresponde a los autores provenientes de los países del Este, la otra (15 de 35) —aun cuando incluye autores europeos y norteamericanos como Karl Marx, Jean Chesneaux, Maurice Dobb, Sergio Benvenuto, Victor Perlo—, es hispanoamericana: Adolfo Sánchez Vázquez, Roger Bartra, Juan Comas, Julio Le Riverend, J.D.R., Carlos Pacheco Reyes, Ma. Isabel Soley, Arturo Azuela, Juvencio Wing. Inéditos de los *Grundrisse*: “Formas de propiedad capitalistas”, “Consecuencias sociales del maquinismo automatizado”, “El método en la economía política”, de Marx. Los debates en boga sobre los modos de producción, las transiciones y el capitalismo: “El modo de producción asiático”, “Comunicaciones: Notas para la explicación de la desaparición del esclavismo”, “Sociedades precapitalistas”, “Dos apreciaciones sobre *El capital monopolista* de Baran y Sweezy”; y la fundamentación de las disciplinas desde el marxismo: “Hacia una psicología materialista dialéctica”, “Sobre la praxis”, eran los abordajes más destacados. Como se percibe, en la década de 1960 la reflexión teórica sobre la teoría marxista y la sociedad contemporánea era una tarea emprendida en su mayoría por los marxistas europeos y, concretamente, en los países del Este. No es casual su preeminencia ni el interés del grupo de la revista por reunir estas contribuciones para afianzar el perfil teórico de la publicación.

‘Historia, Sociedad y Cultura en México’ contiene los estudios de caso durante el período independiente y, sobre todo, el siglo XX. Aunque hay estudios del período colonial, éstos son escasos y la mayoría se concentra en la época contemporánea. En ocasiones, los ensayos adquieren un marcado perfil teórico e historiográfico (que invita a

considerarlos en el eje de 'problemas de método') e incluso giran en torno del arte y la cultura, la economía y la filosofía. Todos, sin embargo, consideran a México como planteamiento del problema de la concepción materialista de la historia. Sólo un tercio de los artículos (7 de 26) han surgido de la pluma de los historiadores soviéticos: G. Ivanov, M. Alperóvich, Anatoly Shulgovski, I. Jorosháeva, Nicolai Lavrov. "Sublevaciones populares mexicanas de la segunda mitad del siglo XVII", "La encomienda en México y las sublevaciones indígenas durante el siglo XVI"; "La lucha por la república y la caída del Imperio de Iturbide"; "Los ejidos y el desarrollo del capitalismo en el campo mexicano", "El caudillismo después de la revolución, 1917-1930"; "Bartolomé de Las Casas y Motolinía"; "Crítica a la crítica de la Revolución Mexicana". 7 ensayos, 5 autores, lucha de clases y capitalismo, Colonia, Independencia y Revolución, configuran los estudios soviéticos.

El grueso de las colaboraciones (19 de 26) corresponde a los mexicanistas y, dentro de ellos, el grupo de *Historia y Sociedad* contribuyó de manera importante en esta tarea. Enrique Semo, Luis Chávez Orozco, Raquel Tibol, Alberto Híjar, Daniel Cazés, Raúl González, Gerardo Unzueta, Lino Medina, Marcela de Neymet, Rodolfo Alcaraz, Enrique Florescano, Eduardo Montes, Luis Sandoval y Dina Rodríguez, escribieron lo que quizás sean sus primeros artículos y, en el desafortunado caso de Chávez Orozco, los últimos. 19 ensayos y 13 autores; historia, arte, economía; agricultura, industria, obrajes, movimiento obrero, ubicados, sobre todo, en la época contemporánea, son el sello distintivo de la configuración de la historia, la sociedad y la cultura de México en clave materialista.

Tres áreas representan la contribución de este eje: a) Arte, cultura y ciencia: "José Guadalupe Posada: puente entre dos siglos", de Raquel Tibol; "Siqueiros como teórico del arte", de Alberto Híjar; "Sesenta años de periodismo mexicano", de Rodolfo Alcaraz; "Indigenismo en México: pasado y presente", de Daniel Cazés; "La filosofía de lo mexicano, una corriente irracional", de Eduardo Montes. b) Historiografía, teoría y biografía: "Obras publicadas por Luis Chávez Orozco", de él mismo; "Lombardo Toledano y la concepción materialista de la sociedad y de la historia" y "Enseñanzas de *El Capital* a los revolucionarios mexicanos", de Gerardo Unzueta; "Un profesor de México en la Universidad Humboldt de Berlín", entrevista de R. Tibol a E. Semo. c) La formación del capitalismo en México: "Agricultura e industria de Veracruz a fines del Virreinato", de

Enrique Florescano; “El obraje, embrión de la fábrica” y “Servidumbre y peonaje”, de Luis Chávez Orozco; “Albores del movimiento obrero en México”, de Lino Medina; “El movimiento obrero y la Revolución Mexicana”, de Marcela de Neymet; “El desarrollo del capitalismo en la minería y la agricultura de Nueva España (1760-1810)”, “El gobierno de Obregón, la deuda exterior y el desarrollo independiente de México” y “La deuda exterior y el desarrollo independiente de México, 1927-1943”, de Enrique Semo; “El comercio exterior de México y el imperialismo norteamericano: 1956-1965”, de Raúl González; y “Observaciones sobre el desarrollo del capitalismo en México”, de este último, Luis Sandoval y Dina Rodríguez. Así, arte, cultura y ciencia; historiografía, teoría y biografía, y la formación del capitalismo en México, representan tanto la diversidad de formaciones e intereses de sus autores como el abanico de estudios y, en particular, el cultivo de la historia económica y el estudio del capitalismo.

La ‘cuestión comunista’ es un eje protagonizado totalmente por los soviéticos (14 de 17), con escasa participación de otros autores incluso de países socialistas. Esto se explica por los números 8, 10 y 12, dedicados a la reforma económica y el papel de la ciencia en la Unión Soviética, así como la Revolución de Octubre. Por ende, entre los estudios sobre el rumbo del socialismo y la conmemoración del acontecimiento-ruptura de la revolución bolchevique, la ‘cuestión comunista’ se compone de dos áreas: a) *La reforma económica y el papel de la ciencia en la URSS*: “Carta a los lectores”, A. Moniantsev; “Los problemas teóricos”, de Yákov Liberman; “Características de las ciencias naturales contemporáneas”, de Nikolai Ovchinnikov; “La revolución científica y técnica actual: significado y perspectivas”, de Guennadi Danilin; “La Ciencia Económica”, de Anatoli Pashkov; “¿Retorno al capitalismo?”, de Evsey Liberman; “¿La rentabilidad en el Socialismo”, de Evsy Liberman y Zinovi Zhitnitski; “El nivel de la vida”, de Pavel Mstislavski; “Acerca del mecanismo del ciclo económico contemporáneo”, de Stanislav Menshikov. b) *La revolución rusa, cincuenta años después*: “La Revolución de febrero de 1917 en Rusia”, de Irina Pushkariova; “Lenin y la Revolución de Octubre”, de D.S. Mirsky; “Condiciones objetivas y valor subjetivo en la Revolución de Octubre”, de Grigori Glezermán; “Las insurrecciones armadas de 1905 y 1917 en Rusia”, de Alexander Grunt y “La Revolución Rusa”, de Mariátegui.

Fuera del conjunto de los ensayos soviéticos: “Documentos sobre la insurrección”, “Stanislav Petkovsky, primer embajador de la URSS en México” y el ensayo: “El papel del

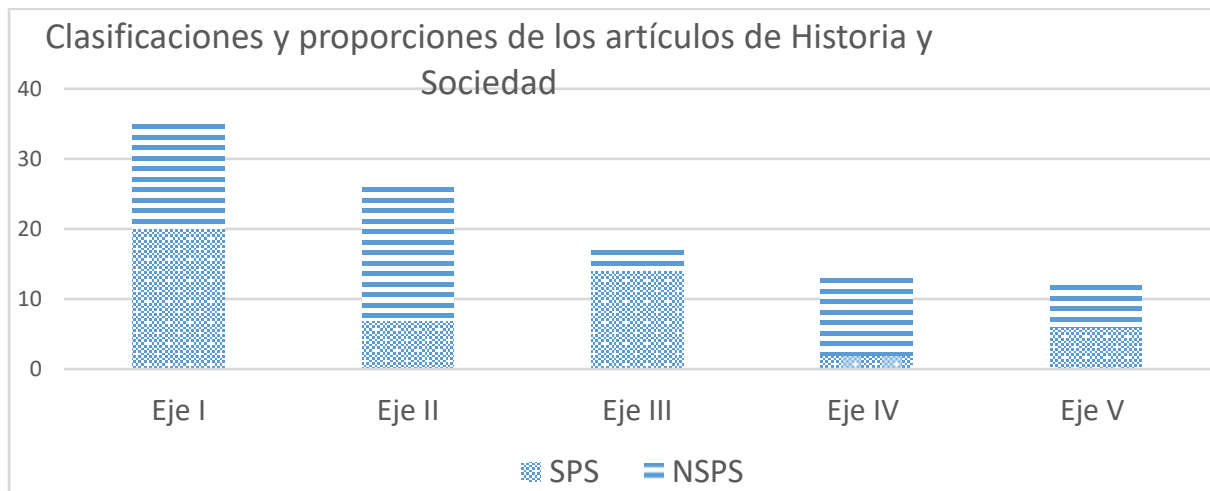
ingeniero en la ciencia”, del ingeniero Jorge Maksabedián. A diferencia de las contribuciones soviéticas de los demás números, aquí la concentración se debe a los dossiers dedicados a la ciencia, la economía y la revolución soviéticas. Es más, la proporción de artículos soviéticos en este eje (15) se asemeja al del ‘problemas de método’ (19): a esto se debe el perfil soviético de *Historia y Sociedad*, pero a condición de observar, en el caso de ambos números especiales, su carácter circunstancial.

El ‘presente como campo de batalla’ cuenta con sólo dos ensayos soviéticos: “Panafricanismo, “Négritude” y Socialismo africano”, de I. Potiejin; “De la “protección de los indios” del padre Las Casas al indigenismo contemporáneo”, de Y. Zubritzki. Ambos son representativos de las luchas de la descolonización, la disputa ideológica y la emergencia de nuevos sujetos políticos, en lo que, por entonces, se llamaba ‘Tercer Mundo’. Este eje se compone de 13 ensayos: “La ideología del colonialismo”, de Nelson Werneck; “El movimiento negro y el progreso humano”, de Herbert Aptheker; “La conferencia Tricontinental y la cultura” (La redacción de *HyS*); “¿Qué es el trotskismo?”, de François Hinchey; “El resguardo de la herencia ideológica de Marx” y “Algunas notas sobre la juventud en un mundo que se transforma”, de Héctor P. Agosti; “El movimiento estudiantil-popular: algunas apreciaciones, I y II, de Ramón Ramírez Gómez; “El movimiento estudiantil-popular: tres respuestas”, de Leonardo Femat; “Las consecuencias ecológicas de la guerra de Vietnam”, de Egbert W. Pfeiffer; “La ilegalidad de la guerra norteamericana en Vietnam”, de Stanley Faulkner; “La República Democrática Alemana y la seguridad europea”, de Raquel Tibol. Aquí está el registro del cambio de época: el movimiento estudiantil-popular, los movimientos juveniles, anticolonialistas, pacifistas (seguridad y desarme), por los derechos de los negros o en contra de la Guerra de Vietnam, la Tricontinental o la defensa del marxismo. La revista estaba abierta a los tiempos nuevos.

De manera extraña, ‘América Latina’ es el eje que cuenta con el menor número de contribuciones, tan sólo 12, algo contradictorio para los objetivos de la ‘revista continental’. La mitad de los ensayos son de autores del bloque socialista: “El imperialismo norteamericano y la deformación de la economía venezolana, de V. Volski; “Sandino y la lucha liberadora del pueblo de Nicaragua contra la intervención armada de los EE.UU. (1927-1933)”, de N. Larín; “La era de Trujillo: decenios negros en la historia dominicana”, de E. Anánova; “El movimiento obrero en América Latina”, de María

Daniliévich y Adelina Kondrátieva; “La cuestión agraria y el desarrollo industrial de los países de América Latina” de Igor Sheremetie; “Problemas y perspectivas de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio”, de Johann-Lorenz Schmidt. Son ensayos que estudian la lucha de clases y el imperialismo en el siglo XX, pues, a diferencia de los autores soviéticos mexicanistas, éstos son contemporaneístas adscritos a los Institutos de América Latina y de Economía Mundial, de la Academia de Ciencias.

Por su parte, los latinoamericanos escribieron: “Dos enfoques de la época colonial”, N. Buenaventura; “Formación del Estado en Costa Rica (1821-1842)”, de Rodolfo Cerdas; “América, Colón y el nacimiento del capitalismo”, de A. Cue Cánovas; “La guerra antiimperialista de 1885 en Centro América”, de Manuel Galich; “La integración centroamericana, un caso de penetración imperialista”, de Eduardo Mora; y “La gran burguesía latinoamericana y la ALALC”, de Sergio Corichi. A través de la historia, los latinoamericanos estudiaban la Colonia y el siglo XIX, mientras que la economía y la sociología les servían para comprender el proceso de acumulación industrial, y la así llamada “integración latinoamericana”.



A partir de la clasificación de las contribuciones, el carácter de *Historia y Sociedad* se aprecia con mayor nitidez: es una revista teórica que permite pensar México y América Latina a la luz de los grandes procesos de la historia contemporánea: sea la revolución socialista y el marxismo, sea la lucha de clases librada por el proletariado y los movimientos de nuevo tipo ante la acumulación capitalista de la segunda mitad del siglo XX. Desde esta perspectiva, entre los países socialistas y América Latina hay demasiados rasgos en común como para permitir concebirlas demasiado distintas,

demasiado distantes, pues el objetivo de la ciencia materialista de la historia, en una y otra latitud, era uno y el mismo: pensar la realidad como condición necesaria para transformar la realidad. Y para esto, los lectores (al igual que los educadores) de *Historia y Sociedad*, debían ser educados.

6. Conclusión.

A partir del verano de 1967, Enrique Semo partió a la República Democrática Alemana para estudiar el doctorado. Entre octubre de 1967 y enero de 1968 fue alumno del Instituto Herder, en Leipzig, donde estudió intensivamente el alemán para ingresar, en febrero, al Institut für Allgemeine Geschichte de la Universidad Humboldt, de Berlín (Semo 1967). Ahí estrecharía su relación con Friedrich Katz y con los profesores Zeuske, Lorenz Schmidt, Adalberto Dassau y Manfred Kossok, este último, su director de tesis (Semo 2011). Para entonces, el país que había dejado atrás se había vuelto peligroso, de hecho, su salida también se debió a ello. El movimiento de marzo, abril y mayo de 1966, la huelga estudiantil y la caída del rector Chávez, mostraron las contradicciones y los antagonismos de la sociedad mexicana dentro de la UNAM, acrecentaron la perspectiva crítica en el seno de los estudiantes, consolidaron las fuerzas de izquierda en las facultades más importantes y exigieron la democratización del gobierno universitario, al igual que la reforma de los sistemas de enseñanza. “Contra los intelectuales que mantuvieron su posición radical se descargó todo el peso de la calumnia, el aislamiento, la cárcel e incluso el terror físico”, enfatizó la editorial de *Historia y Sociedad* mientras condenaba las golpizas a Ceceña y Semo, en febrero y abril de 1966. (Editorial, 1966, 3) Mientras más aumentaba la oposición al gobierno, la represión también lo hacía.

Por ello, a finales de 1967, “hostigado”, según recordó Semo (2017, 56), partió a “estudiar a la república Democrática Alemana y a representar al Partido con los estudiantes mexicanos que se encontraban en los países socialistas (unos trescientos)”. En el mismo año, Roger Bartra (2017, 145) partió a Venezuela: “Me fui porque el ambiente en México era irrespirable”. A partir de 1967, el director y el jefe de la redacción se habían marchado fuera de México.⁸ Sería el secretario, Raúl González, junto con Rosen, Tíbol e

⁸ Esto tendría un efecto decisivo en *Historia y Sociedad*. Las fechas coinciden: el número 10, correspondiente al verano de ese año, sería el último que aparecería con regularidad. El número 11, no fue el de otoño (ni el de invierno), sino el de enero-marzo de 1968. A partir de ahí, la secuencia se interrumpió y la revista apareció cada vez con mayor

Híjar, quienes se harían cargo de la revista; de hecho, era en el departamento de Tíbol donde ésta se elaboraba, pues ella y Madalena Sancho se hacían cargo de la diagramación. (Semo 2019)

La revista de los camaradas intelectuales (judíos, exiliados, socialistas) fue importante para los militantes del PCM, quienes también eran académicos, científicos e intelectuales, sea de México o de América Latina, sea de la Unión Soviética, los países del Este y el resto de Europa. Si la tarea era pensar el mundo con el afán de transformarlo, la revista convocaba a todos por igual, pues en sus páginas se articulaba a los círculos obreros con las células socialistas de las universidades. De tal suerte que, en sus páginas, el marxismo de la revista militante interpelaba a las prácticas académicas universitarias: la importancia de los ejes de teoría y de la historia de México suplían la ausencia de reflexión teórica y pretendían reemplazar la visión liberal de la historia contemporánea. Es así como a través de *Historia y Sociedad*, el marxismo fluye del partido a las universidades, del compromiso político a la reflexión intelectual. No obstante, es un viaje de idas y vueltas.

Quienes integraron la revista no estuvieron cerrados a todo cambio en el entorno inmediato, ni su creencia en la Unión Soviética era propia de ortodoxos confesionales; su marxismo no fue dependiente del soviético, ni provinciano o subdesarrollado, sino consecuencia de la situación histórica, social y cultural de esa época: la guerra fría en América Latina. Para quienes en México habían encontrado una patria y una causa común en el socialismo, la guerra fría, si no determinaba las acciones, servía para explicarlas. Ante esta atmósfera radicalmente polarizada la gente tomaba partido por un bando, incluso cuando tenía sus diferencias. “La Unión Soviética era nuestra gran aliada contra el imperialismo; ¿en qué lado querías estar?” se cuestiona Semo. Él rememora el esfuerzo que costó impulsar la publicación: “con la mitad del Comité Central en la cárcel, la ilegalidad del Partido y sin dinero. Estábamos ultrafregados”. Si el subtítulo, “revista continental”, daba cuenta de la ambición por crear una corriente marxista en América Latina, “humanismo moderno” era más bien un sinónimo de ‘marxismo’ que se usaba veladamente (como el término ‘subalterno’, usado por Gramsci para evitar la censura)

retraso: tres números en 1968 (11, 12 y el doble: 13-14), uno en 1969 (15: enero-marzo) y otro en 1970 (16: octubre). En realidad, de haber sido publicada con regularidad, el número 16 debió ser el de invierno de 1968: *Historia y Sociedad* fue publicada sólo 4 de los 6 años que abarcan la primera época de la revista. El quiebre es evidente: 1968.

“Hacíamos el trabajo en la clandestinidad”, recuerda Semo. Y, si además de todo, “el impresor no iba a parar a la cárcel”, entonces “la revista necesitaba dos meses para salir de la imprenta” (Semo 2019a).

Aunque el Partido y el apoyo soviético fueron vitales para la revista, ésta no fue un mero instrumento de propaganda. Así como la imprenta del Partido y el ‘oro de Moscú’ (como llama Semo al escaso subsidio soviético para imprimir la revista) hicieron posible que los editores tuvieran independencia ante el gobierno diazordacista, así también la autonomía intelectual y el juicio crítico se expresaron a propósito de la Unión Soviética: el número dedicado a la reforma económica en la URSS (compuesto, además, por ensayos de los investigadores soviéticos) es un síntoma del deshielo postestalinista. Por ello, más allá de una valoración en absoluto negativa del perfil soviético de la publicación, me parece que este hace posible lo que parecía imposible: el vínculo entre científicos y analistas sociales (nunca alcanzado plenamente por revistas posteriores); la relación entre los intelectuales de los partidos comunistas de América Latina con aquellos quienes pertenecían a los países socialistas; la red de alianzas y puntos de encuentro entre la Revolución de Octubre y los problemas del socialismo en la URSS, con el ciclo de movimientos emparentados con la nueva izquierda y la configuración de la historia de México, y de América Latina, en clave materialista.

En este medio de relaciones e intercambios, objeciones y oposiciones, la revista es un vehículo de concentración y difusión del marxismo, sea de la Unión Soviética, los países socialistas, o de Europa Central y Occidental, sea de México, América Latina o el Caribe, en los años en los cuales la historia contemporánea oscilaba entre la ‘actualidad de la revolución’ y la Operación Cóndor. Hija de su tiempo más que de sus padres, es en esta serie de circunstancias donde *Historia y Sociedad* adquiere —de acuerdo con el epígrafe de Benjamin (2013, 70) —, su condición de “testimonio y expresión del espíritu propio de su época”.

BIBLIOGRAFÍA

BARTRA, Roger (2017), “Entrevista con Roger Bartra”. En *El intelectual mexicano: una especie en extinción*. CONCHEIRO, Luciano y Ana Sofía RODRÍGUEZ, 135-165. México: DeBolsillo.

- BENJAMIN, Walter (2012), "Presentación de la revista *Angelus Novus*". En *Contrahistorias* (12): 69-74
- BOURDIEU, Pierre (2009), *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- CARR, Barry (1996), *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era.
- CHARLE, Christophe (2006), et al. (Comps.) *Redes intelectuales transnacionales*. Barcelona: Ediciones Pomares.
- "Editorial" (1965) En *Historia y Sociedad* (1) (febrero de 1965): 1-3
<https://drive.google.com/file/d/17ADHLTgaD11iN-VtGYBmNd7C6eybrDW0/view>
 (Consulta: 26 de mayo de 2019)
- "Editorial" (1965a) En *Historia y Sociedad*, (4) (invierno de 1965) 1-2
<https://drive.google.com/file/d/1FAcLgU1IMMAKrkRn3YMWYIjNqLN-TT4x/view>
 (Consulta: 26 de mayo de 2019)
- "Editorial. Dos años de Historia y Sociedad" (1968) En *Historia y Sociedad* (8) (invierno de 1966): 1-8
<https://drive.google.com/file/d/1BNH3LFyuuvbPPm5hSyRmVuz2XK4dkDz6/view>
 (Consulta: 26 de mayo de 2019)
- ESTEFANÍA, Joaquín (2018), *Revoluciones. Cincuenta años de rebeldía (1968-2018)*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- GUHA, Ranahit (2012) "Gramsci en la India. Homenaje a un maestro". En *Contrahistorias* (17): 109-117
- HOBSBAWM, Eric (2003), *Años interesantes. Una vida en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.
- ILLADES, Carlos (2012), *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*. México: Océano.
- MONSIVÁIS, Carlos (2008), "José Revueltas: Crónica de una vida militante. "Señores, a orgullo tengo...". En *Escribir, por ejemplo. De los inventores de la tradición*, 185-238. México: FCE.
- REVUELTAS, José (1987), *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. (Col. Obras Completas), México: Era.
- RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio (2008), "México". En 1968. *El mundo pudo cambiar de base*. GARÍ Manuel, et al (eds.) 187-203. Madrid: Viento Sur/Los libros de la Catarata.
- SEMO, Enrique (1968), "Un profesor de México en la Universidad Humboldt de Berlín", entrevista de Raquel Tíbol. En *Historia y Sociedad* (12): 66-72.

https://drive.google.com/file/d/1_faQjbQ8xUXFku4QkqAlphyEBXyPYu3Q/view

(Consulta: 26 de mayo de 2019)

----- (2011) "Friedrich Katz: Encomio de la amistad". En *Revista de la Universidad de México* (83) <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/8311/semo/83semo.html>

(Consulta: 26 de mayo de 2019)

----- (2016), "La experiencia de Historia y Sociedad en el marxismo en México: entrevista con Enrique Semo", <https://www.youtube.com/watch?v=-kawoiOrXqA> (Consulta: 26 de mayo de 2019)

----- (2017), "Entrevista con Enrique Semo". En *El intelectual mexicano: una especie en extinción*. CONCHEIRO, Luciano y Ana Sofía RODRÍGUEZ, 45-69. México: DeBolsillo.

----- (2019), Conversación personal. Ciudad de México, 23 de mayo de 2019.

----- (2019a), Conversación personal. Ciudad de México, 26 de junio de 2019.

THOMPSON, E.P., (2016), "La nueva izquierda". En *Democracia y Socialismo*, 263-308. México: UAM-C/CLACSO.

ZIBECHI, Raúl (2017), *Los desbordes desde abajo. El 68 en América Latina*. México: Bajo Tierra A.C./El Rebozo.